

Vicepresidente de la Real Academia de Ingeniería, Rectores, Autoridades, amigos y colegas, señoras y señores.

Es para mí una gran honor recibir este Premio, me siento muy honrado y quiero agradecer a la Sociedad Científica Informática de España su concesión, al jurado el haber considerado mi candidatura al premio y al conjunto de personas, departamentos y centros que a través de la Sociedad de Arquitectura y Tecnología de Computadores presentaron mi candidatura. Muchas gracias a todos por haberme considerado merecedor de este premio.

El premio lleva el nombre del Profesor Garcia-Santesmases, y para mí esto es especialmente significativo, ya que fue uno de mis maestros, el director de mi tesis doctoral y la persona que es responsable de que me encuentre hoy aquí, ya que fue capaz, en años difíciles, de ilusionarme por la ciencia y la investigación. Quiero aprovechar esta ocasión para rendirle un cariñoso recuerdo y reconocerle su labor docente e investigadora tan importante en el nacimiento de la Informática en España.

Durante algunos años, como anterior Presidente de la Sociedad Científica Informática de España, he estado del otro lado en esta ceremonia de entrega de premios, y hoy por primera vez, me encuentro entre el grupo de los premiados, me siento muy orgulloso y de nuevo gracias a todos los que lo han propiciado.

Pertenezco a una generación que paso por la universidad española en el final de la década de los sesenta y primeros setenta, una generación que supo ver que de aquella situación de postración y oscuridad era posible salir si entre todos empujábamos en la dirección adecuada, trabajando de forma callada y austera para romper barreras, con el objetivo de poner a la sociedad y a la ciencia española en la posición que le correspondía. Una generación que con esfuerzo y sacrificio impulso una renovación, que supuso un gran salto adelante de la comunidad científica española, haciéndola homologable a la de los países de nuestro entorno. Pienso que este premio en sus sucesivas ediciones premia a esta generación que ha contribuido a hacer de la Informática en España una disciplina con un gran peso específico y con una sólida posición internacional, alcanzada en un tiempo record, pasando de la posición 17 en el ranking mundial por publicaciones en 1996 a la posición octava en 2011.

Mirando hacia atrás, no me queda más remedio que reconocer la gran deuda que he contraído con muchísimas personas que serían imposibles de enumerar. El hecho de que este aquí recibiendo el premio, es sobre todo, merito de mi entorno familiar, humano y académico que me han ayudado en cada una de las etapas de este largo camino. En mi trayectoria académica e investigadora he tenido la gran fortuna de contar con excelentes colaboradores y colegas, algunos de los cuales se encuentran aquí acompañándome, que me han enseñado mucho y me han enriquecido, tanto

científica como humanamente, a todos ellos mi agradecimiento por acompañarme en este ilusionante camino y de manera especial a mi familia, a mis padres que siempre me permitieron hacer la elecciones adecuadas, a Gracia, con la que he compartido tantos años de trabajo en la universidad, y a mis hijos, todos ellos han sido siempre mi apoyo cercano, ayudándome de forma constante e intensa en todo este largo camino.

No quiero terminar estas palabras, sin hacer referencia al momento crítico que vive la ciencia, la investigación y la universidad en nuestro país, sometida a recortes continuos que están socavando los cimientos de un sistema que nos costado más de dos décadas construir. Parece que no es necesario recordar en este auditorio la importancia de la ciencia para el desarrollo de una sociedad, apostar por la ciencia es apostar por una sociedad mejor, más justa y más solidaria. Quiero apelar a la responsabilidad de todos, para seguir insistiendo cada cual desde su propio ámbito, en la importancia de la inversión en educación e investigación, en esto nos jugamos el futuro como país.

Quizás sea un buen momento para recordar la frase de Einstein cuando decía;

“La restricción del conocimiento a unos pocos adormece el espíritu filosófico de un pueblo y conduce a la pobreza espiritual de los ciudadanos”

Y Finalmente tengamos siempre presente que

CON EDUCACIÓN y CIENCIA HAY FUTURO.

Muchas gracias.